

## **Consenso, dependencia y santidad en el discurso de Lenín Moreno**

### **Ecuador en la AGNU 2019 y 2020**

**Byron Andino-Veloz**

Universidad UTE, Ecuador

**Mauro Andino Espinoza**

Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador

**Cristian Bravo**

Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador

### **Introducción**

El análisis del discurso de Lenín Moreno, expresidente de Ecuador (2017-2021), aquí adquiere conexión con lo diplomático y la política exterior, teje un vínculo entre las relaciones internacionales y la comunicación política. Este discurso incluye una situación comunicativa (diferente a la que se ha estudiado en el contexto de lo nacional) para desarrollar una interacción política internacional.

Los discursos de Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020 muestran también el carácter globalizado de las sociedades en este tiempo histórico: las relaciones entre bloques geopolíticos, la dependencia heredada y renovada hacia países hegemónicos y hacia distintos organismos en lo económico, entre otros factores. Es relevante ampliar el análisis del discurso de Lenín Moreno al

ámbito externo pues hasta el momento poco ha sido estudiado su rol y el contenido expresado como Presidente de Ecuador en el concierto internacional de la política.

Los discursos político-diplomáticos se definen y cobran sentido contextualmente, es decir, se integran textos y contextos de los participantes, instituciones, hechos políticos y sus implicaciones como núcleos. No se limitan a las propiedades estructurales del texto o del habla, a lo textual o lingüístico (VAN DIJK, 1999).

Se trata de un discurso con contenido muy elaborado, sin lugar a improvisación y es poco espontáneo. Se entiende, entonces, que no es una enunciación aislada, sino que se enmarca en estrategias discursivas con una planificación, filtros internos, intenciones, objetivos y metas por alcanzar. Más allá de lo lingüístico, mediante esos actos del habla, el exmandatario intercedía en el proceso de producción social de sentido, del sentido común, en búsqueda de legitimidad y hegemonía para su mandato.

Lenín Moreno desarrolló la construcción de destinatarios, pues a través de su discurso -entendido como praxis- desplegó un enfrentamiento de enunciados con enemigos externos e internos, evidenciando así la dimensión polémica del discurso (VERÓN, 1987). Entonces, la política muestra adversarios con evaluaciones dicotómicas y heterorepresentación negativa (VAN DIJK, 1999), para formarlos como los *otros* y como antagonistas.

Moreno, además, evocó la conformación de coaliciones en relación con los organismos internacionales. Incluyó el conflicto discursivo ante sus contradestinatarios internos y externos, los cuales fueron dibujados progresivamente a través de sus estrategias de comunicación política, primero, en el ámbito local para, luego, también incluirlos en sus discursos ante la comunidad internacional. Incluso, en 2020, representó a la pandemia replicando la metáfora guerrerista de aliados vs. enemigos.

También se estudió la formación del *ethos* de Lenín Moreno y Ecuador en el *corpus* analizado. El discurso político-diplomático contiene conductas, una voz de soberanía (GAVIRATI, 2014), términos y elementos técnicos (JALÓN, 2005) en el plano programático que tratan de obtener legitimidad para el político ante los ojos de los demás. Con el *ethos* se forma una representación del enunciador en las mentes del público destinatario, se difunden valores para construir identidad y validar esos enunciados ante los demás (MAINGUENEAU, 2009).

En este artículo se acude a una investigación de tipo cualitativa, con un método analítico e interpretativo de los dos discursos de Lenín Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020. El objetivo del estudio es identificar las estrategias discursivas aplicadas en ambas enunciaciones.

Se utiliza el análisis de discurso para la metodología. Como técnica, se recogen elementos de Eliseo Verón sobre el discurso político y también la conceptualización de *ethos* de Dominique Maingueneau. Luego de esta breve introducción sobre el tipo de discurso a analizar y las bases metodológicas aplicadas, se indican a continuación los subtemas que se profundizarán.

Primero, se detallará el contexto con el que llegan Lenín Moreno y su gobierno a 2019 y 2020, sus acciones y articulaciones de fuerzas con distintos grupos en Ecuador. Segundo, se enfatizará en la construcción de los destinatarios como aliados y opositores, esto se centrará en el juego político interno y externo. Después, se abordará el discurso de Moreno en tiempos de pandemia, su forma de construir el imaginario acerca de este acontecimiento que empezó en 2020. El cuarto apartado será sobre otras temáticas principales que se incluyen acerca del eje programático del discurso político-diplomático. Y, en el último punto, se analizará el *ethos* discursivo que plantea Lenín Moreno sobre sí y sobre la imagen de Ecuador ante los ojos de la comunidad internacional.

## **Antecedentes**

Lenín Moreno llegó a la Presidencia de la República luego de ganar la contienda electoral en balotaje con el 51,16% de los votos, sobre el 48,84% de su contendor Guillermo Lasso. Su período constitucional mantuvo un estilo distinto al de su predecesor, Rafael Correa. Al inicio de su gestión anunció la supresión de los Enlaces Ciudadanos<sup>1</sup>, estableció una mejor relación con la prensa y el sector privado. Buscó reestructurar la función ejecutiva a través de políticas de austeridad, eliminó los ministerios coordinadores y varias secretarías.

El gobierno de Moreno intentó enfocarse en la lucha contra la corrupción con representantes de la sociedad civil, privada y pública, lo cual no llegó a materializarse de manera satisfactoria al final de su mandato. El exmandatario Rafael Correa señaló que Moreno no sigue la línea política de su movimiento. Las diferencias se profundizaron tras las acusaciones de corrupción e investigaciones de la Contraloría y la Fiscalía sobre la figura del entonces vicepresidente Jorge Glas, lo que terminó con el retiro de sus funciones en agosto de 2017. Más adelante, Moreno abandonó las tesis del Socialismo del Siglo XXI y mostró supuesto interés por un socialismo nuevo, moderno e inclusivo, aunque este que no se aplicó durante su administración.

Entre 2017 y 2018 impulsó un referéndum y consulta popular que planteaba entre otras cosas: la eliminación de la reelección indefinida, establecer la muerte civil de los funcionarios públicos involucrados en actos de corrupción, instaurar un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social transitorio y cambiar su elección a votación popular. La ciudadanía se pronunció a favor de la propuesta con más del 60% en las siete preguntas. A pesar de que la pregunta 3 tuvo cuestionamientos sobre su validez por parte de organismos como CIDH, OEA, los

---

<sup>1</sup> El Enlace Ciudadano fue un espacio novedoso de comunicación política dentro del proyecto político de la Revolución Ciudadana. Fue un espacio también de confrontación permanente y de propaganda establecido por la administración del presidente Rafael Correa.

resultados fueron positivos para el régimen, permitiendo así una legitimación de la administración de Lenín Moreno.

Entre marzo y abril de 2018 ocurrió el secuestro y asesinato de tres miembros del equipo periodístico del diario El Comercio en la frontera norte de Ecuador, por parte del Grupo Armado Organizado Residual colombiano “Frente Oliver Sinisterra”. Los trabajadores del medio impreso habían viajado desde Quito a la provincia de Esmeraldas para investigar los atentados que habían tenido lugar allí tiempo atrás.

Es un caso insigne pues demostró la incapacidad del gobierno para reaccionar ante situaciones complejas<sup>2</sup>. El Equipo de Seguimiento Especial de la CIDH (ESE) identificó descoordinaciones y omisiones durante y después de los hechos. La Veeduría Ciudadana del Caso “Nos Faltan tres” acudió a siete entidades estatales para solicitar información sobre sus acciones, pero hasta el momento la información ha sido escasa.

Familiares de los secuestrados señalaron que no hubo una respuesta técnica de parte de las autoridades (REDACCIÓN PLAN V, 2021), dijeron que la liberación se iba a dar, pero que los operativos alrededor de la operación la complicaron. El Gobierno mantuvo silencios sobre su accionar. El Consejo de Seguridad Pública del Ecuador negó la solicitud de Fiscalía para acceder a las actas de las reuniones de ese Consejo de los días en que trató los casos de los periodistas, así como de Óscar Villacís y de Katty Velasco, también secuestrados y asesinados en la frontera. Fue el primer gran revés para el Gobierno de Moreno, que no reaccionó de manera oportuna. Se generaron, en consecuencia, varias contradicciones que provocaron la salida de secretarios de Estado.

Moreno cambió en 2018 el gabinete económico, colocando en cargos jerárquicos a representantes de grupos empresariales y vinculados a la derecha. Moreno anunció el retiro de Ecuador de la

---

<sup>2</sup> Varios medios de comunicación criticaron al Gobierno y expusieron información que evidenciaron desprolijidades en las acciones de las entidades encargadas del seguimiento del caso.

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)<sup>3</sup>, de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>4</sup> y propuso la entrada del país en calidad de Estado Asociado a la Alianza del Pacífico<sup>5</sup>.

En abril de 2019, Moreno expulsó a Julian Assange de la embajada ecuatoriana en Londres, quien luego fue detenido por la policía británica. Esta decisión fue calificada como signo de sumisión del Presidente a los intereses estadounidenses.

El 2 de octubre de 2019, Moreno dio a conocer varias medidas económicas: la liberación del precio de la gasolina y el diésel, la incorporación de 300 mil familias para recibir distintos bonos de parte del Estado, así como el pago de contribuciones de ciertas empresas para que el gobierno invierta en educación, seguridad y salud. También anunció la eliminación del anticipo del Impuesto a la Renta y la baja del Impuesto a la Salida de Divisas para materias primas, insumos y bienes de capital. En materia laboral, se anunciaron nuevos tipos de convenios que facilitarían la contratación. Moreno informó sobre la eliminación de aranceles para maquinaria, equipos y materias primas agrícolas e industriales, así como para la importación de celulares, computadoras y *tablets*.

En el marco de esas medidas, con un gobierno debilitado políticamente y tras una mala estrategia de comunicación, el 2 de octubre se inició una ola de protestas a escala nacional por la reducción de subsidios a los combustibles. La situación fue crítica con el pasar de los días, el gobierno decretó estado de excepción y el 8 de octubre un toque de queda y el traslado de la sede de gobierno a Guayaquil. Los

---

<sup>3</sup> ALBA, fundada en 2004, fue formada por países de América Latina y el Caribe con énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social con base en doctrinas de izquierda. Ecuador declaró su salida del ALBA, como rechazo al gobierno de Nicolás Maduro.

<sup>4</sup> UNASUR tenía por objetivo "construir una identidad y ciudadanía suramericana y desarrollar un espacio regional integrado". En abril de 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú suspendieron en forma indefinida su participación en el organismo.

<sup>5</sup> La Alianza del Pacífico es un sistema de integración compuesto por Chile, Colombia, México y Perú, basado en una iniciativa económica y de desarrollo que busca generar crecimiento y competitividad. Su mercado representa el 3% de la población mundial y el 35% de la población total de América Latina. Según CEPAL, alrededor de 1.700 empresas ecuatorianas exportan a los países de la Alianza del Pacífico.

principales enfrentamientos se dieron entre movimientos sociales de distinto origen, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) y la Policía Nacional. El saldo aproximado fue de 11 fallecidos, 1.340 heridos y 1.192 detenidos. Hubo una grave conmoción social<sup>6</sup>. El 13 de octubre se llevó a cabo un foro mediado por el representante de la ONU en Ecuador y la Iglesia Católica, en el que los dirigentes de la CONAIE y el gobierno llegaron a un acuerdo que finalizó el conflicto, aunque quedaron heridas abiertas.

Enero de 2020 arrancaba con el virus que se propagaba en varias regiones del mundo y que marcaría un año dramático para el país. El 29 de febrero, el Ministerio de Salud confirmó el primer caso de coronavirus en Ecuador. A inicios de marzo, la OMS declaraba al covid-19 como pandemia. El presidente Moreno declaró emergencia sanitaria y se registraron las primeras muertes. El gobierno ordenó el cierre de fronteras y prohibió las concentraciones de todo tipo. El 17 de marzo, con más de 100 casos detectados, iniciaba un confinamiento en todo el país y Guayaquil se convirtió en foco de la pandemia. Catalina Andramuño renunciaba como ministra de Salud el 21 de marzo y asumía en su lugar Juan Carlos Zevallos. Al día siguiente, Guayas era declarada zona de seguridad nacional al punto de ser militarizada.

En abril, Guayaquil mostraba escenas de cuerpos en las calles, hospitales colapsados y cementerios desbordados (REDACCIÓN LA HISTORIA Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN, 2020). La cifra de muertos se elevaba y en mayo se extendió el estado de excepción por 30 días más. Ese mes cerraba con cerca de 40 mil contagios y la ciudadanía era testigo de otro virus, la corrupción: Fiscalía abrió 13 investigaciones por irregularidades en compras públicas de medicamentos e insumos.

En junio, Quito pasaba a ser el centro de la pandemia. Agosto llegó con una nueva ampliación del estado de excepción hasta septiembre,

---

<sup>6</sup> Violencia de manifestantes, fuerza excesiva, muertes y arrestos arbitrarios por parte de las fuerzas de seguridad, anunciadas por varias organizaciones como la organización Human Rights Watch.

mientras las medidas se relajaban de manera progresiva. En octubre, con el impulso de la reactivación se registraron ligeros repuntes de contagios. En noviembre algunas ciudades tomaron nuevas medidas restrictivas. Ecuador finalizaba un sombrío 2020 con más de 200 mil casos y cerca de 15 mil fallecidos, sin embargo, el Registro Civil contabilizó más de 40 mil muertes en exceso, pues el país nunca contó con las pruebas suficientes para saber el número real de contagiados y fallecidos por coronavirus. Los datos oficiales no eran confiables.

Durante la pandemia, el Gobierno ejerció acciones como el “Programa ReactívatE Ecuador” y la “Red de Protección Social-Ecuador”, que ampliaba la ayuda para la población vulnerable. En mayo de 2020, hubo nuevas decisiones: la reducción de dos horas en la jornada laboral de funcionarios públicos, con el pago respectivo por las 6 horas; el cierre y la fusión de 10 empresas públicas; la creación de un fondo para la entrega de créditos para la reactivación productiva; el cierre de cinco embajadas y oficinas diplomáticas, así como el regreso de personal diplomático, la reducción de entre el 10% y 15% del gasto en el Consejo de Seguridad, donde están las funciones del Estado.

Sobre la reestructuración de la deuda pública, se renegoció el 30% de las obligaciones contraídas en bonos soberanos con plazos de vencimiento hasta 2030, para obtener recursos que permitan enfrentar la emergencia sanitaria y aplicar medidas para la reactivación económica. En marzo de 2020, Ecuador pagó USD 325 millones, que representaban el capital de los bonos 2020 y se acogió al período de gracia para la cancelación de los USD 197 millones de intereses de ese capital, con el fin de acceder a USD 2.000 millones de organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional, Corporación Andina de Fomento, Banco Mundial, entre otros. Esos recursos serían para enfrentar los problemas más apremiantes por la emergencia sanitaria.

La implosión de Alianza PAIS provocada por el distanciamiento de sus dos principales figuras (Correa y Moreno), sumada a la difícil

coyuntura económica, el destape de escándalos de corrupción y el surgimiento de una pandemia de incalculables consecuencias, llevó a un deterioro permanente de la imagen y credibilidad del presidente Lenín Moreno, quien terminó su gestión con uno de los índices más bajos registrados en los últimos años.

### **Los *nosotros* y los *otros*, como aliados y opositores políticos externos e internos**

Identificamos una serie de dispositivos lingüísticos que se repiten de forma sistemática en la intervención de Lenín Moreno. Apela a la unidad internacional y a la resolución pacífica de conflictos, a pesar de las diferencias ideológicas que puedan existir entre los países miembros de Naciones Unidas. De esta manera, Moreno plantea que:

Las Naciones Unidas y su acción multilateral existen [...] porque son la pauta para una convivencia en paz y armonía. (AGNU, 2019, p. 1)

[...] la cooperación se puede consolidar a través de fronteras y de regiones, de que la solución pacífica de las diferencias está siempre sobre la mesa -es una alternativa a los horrores de la violencia bélica- y de que los seres humanos debemos dar respuestas conjuntas a los problemas de nuestro tiempo. (AGNU, 2019, p. 1)

Lo citado evidencia que intenta despolitizar la discusión bajo un marco retórico consensual que busca rebasar las fronteras de lo ideológico y de la disputa política internacional. No toma posición de forma explícita y absoluta por alguno de los bloques hegemónicos existentes. Sus afirmaciones se adscriben a un modelo de democracia liberal-representativa, pues suscribe el respeto a los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas. Son elementos que de otra parte podrían considerarse como carencias de los sistemas políticos que no se encuentran alineados al eje dominante de Occidente, entendido como Estados Unidos y la Unión Europea.

Moreno también aprovecha la ocasión para plantear cuestiones relacionadas con la política interna del Ecuador:

Si en algo aspiro a que mi Gobierno sea recordado, es por su profunda convicción, y su trabajo por la protección, la promoción, el respeto y el disfrute efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales. (AGNU, 2019, p. 3)

Dicha afirmación constituye un parteaguas en relación con su predecesor, el expresidente Rafael Correa, quien había sido constantemente criticado y denunciado por determinados excesos en el ejercicio del poder, principalmente, en lo concerniente a los derechos civiles y políticos, enfrascado en una tensa y conflictiva relación con los medios de comunicación privados.

De forma paralela, Lenín Moreno destaca que bajo su gobierno se eliminó el “servicio de inteligencia” que habría sido diseñado por Rafael Correa, más que como una herramienta de seguridad interna que precautele la integridad de los ciudadanos, como una maquinaria de supuesto espionaje que “se dedicaba a grabar conversaciones privadas de los ecuatorianos, a fisgonear la vida de los opositores y a hackear comunicaciones electrónicas y bases de datos ajenas”. Sobre este tipo de conflictos, Moreno contextualiza de forma general y afirma:

La recuperación de la institucionalidad, el respeto a la expresión de la opinión de la gente y los medios de comunicación, las garantías para la acción de políticos opositores u organizaciones ciudadanas, la eliminación de entidades burocráticas, otrora diseñadas para expandir el poder del Estado, todas esas son líneas de trabajo de mi Gobierno [...] con decisión y constancia, logramos dejar sin efecto una ley que amordazaba a los periodistas [...]. (AGNU, 2019, p. 3)

Esto desnuda la intencionalidad de Moreno por construir un nuevo sentido común entre la ciudadanía, instalando un relato de respeto a las libertades individuales y colectivas, principalmente la libertad de expresión y el derecho a la comunicación. También denota el nuevo anclaje y vínculo con los medios hegemónicos como aliados estratégicos de su posicionamiento ante la opinión pública nacional e internacional.

Su producción discursiva buscaba imponer un nuevo orden y una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales a través de la disolución del conflicto, vaciar la política en sí misma, pues renunciaba

indefectiblemente a su naturaleza adversarial y conflictual, tal como la concibe Chantal Mouffe (2013). Ese espacio natural de contraposición argumentativa de visiones, ideologías y modelos de Estado y sociedad desaparece en el discurso conciliador de Moreno y su enfoque se somete a lógicas y principios liberales de unanimidad y consenso pleno como instrumentos de pacificación, aunque también constituyan herramientas de dominación y desmovilización social.

De esta forma, Lenín Moreno logra -tal como lo describe Verón (1987)- levantar desde el campo discursivo de lo político un enfrentamiento y una relación identificativa con un *enemigo*, simbolizado en Rafael Correa. Además, ambas narrativas se traducen en lo que se denomina como una *lucha* constante entre *enunciadores*, marcando una división entre el “nosotros” representado en Moreno y quienes supuestamente defendían los derechos humanos y las libertades individuales vs. “ellos” graficados en Correa y quienes presuntamente violentaron los derechos señalados.

También está presente lo que Verón denomina como componente descriptivo, que comporta con frecuencia -a la vez- una lectura del pasado y una lectura de la situación actual. Es en ese marco discursivo donde Moreno proyecta su imagen como el gran restaurador de las libertades conculcadas y como el gran hacedor de una reinstitucionalización democrática extraviada bajo el anterior régimen:

Por supuesto, no es una tarea sencilla. Mucho trabajo entraña vencer una cultura del miedo, romper ataduras institucionales y legales y defender la libertad de opinión y expresión. No obstante, con decisión y constancia, logramos desmontar un Estado de propaganda, dejar sin efecto una ley que amordazaba a los periodistas, eliminar una institución que trataba de acallar a la prensa [...] y siento un sano orgullo, el orgullo de haber dejado entrar el aire puro y fresco de la democracia en el edificio cerrado de la intolerancia, del abuso y de la búsqueda vanidosa del poder, por el poder. (AGNU, 2019, p. 3-4)

De otra parte, Lenín Moreno hace referencia al ejercicio de los denominados derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Plantea asuntos -aunque muy someros- sobre educación, desigualdad, ecología o medio ambiente. Incluso bordea de manera superficial cuestiones sobre las limitaciones al comercio mundial y la marginal importancia que se le da al comercio justo. Sin embargo, es poco profundo en su exposición, no pasa de la simple visión epidérmica, pues jamás aporta datos y evidencia científica que logren demostrar la raíz estructural de sus aseveraciones. Es decir, carece de un diagnóstico y una línea base que le permita consolidar un relato sustentado. Tampoco plantea objetivos y metas por alcanzar, ni qué hacer y cómo hacerlo para cambiar la situación de desigualdad que él describe.

Evita la confrontación dialéctica, pues la política implica proponer y tomar acciones y éstas siempre se encuentran revestidas de un sustrato ideológico que busca persuadir pedagógicamente a los demás, de que la hoja de ruta trazada es la correcta. Su discurso no entrega un conjunto de argumentos motivados. En aras de la concertación, el acuerdo y una perspectiva ecléctica, Moreno una vez más renuncia a la política.

Sobre la geopolítica, Moreno construye a los *otros* externos. Sobre la crisis humanitaria venezolana forma un relato que evidencia su perspectiva ideológica y muestra su alineamiento internacional sobre este conflicto, por ejemplo, con el gobierno estadounidense y los opositores al gobierno de Nicolás Maduro. Menciona que han acogido a “casi 500.000 hermanos venezolanos. [...] Nadie abandona la tierra amada, ni a los familiares, ni los amigos por voluntad propia; lo hacen porque son obligados [...]”. Apela a un discurso emocional, describiendo la caótica situación que ciertamente atraviesan, pero evita abordar las causas estructurales y responsabilidades compartidas de los actores gubernamentales, políticos, económicos, sociales y de la comunidad internacional.

Bajo esta retórica, califica al gobierno de Maduro como “despótico y carente de humanismo” o “irresponsable y de facto”. Moreno percibe que el éxodo venezolano constituye un evento que ha polarizado la discusión política, pero que también le brinda réditos ante sus nuevos

aliados. Toma partido y refuerza la visión crítica de sus prodestinatarios (seguidores y afines) sobre Venezuela, al mismo tiempo que atiza la polémica respecto de sus contradestinatarios (adversarios: gobierno de Maduro, bloque de gobiernos y políticos de la corriente del Socialismo del Siglo XXI) e intenta finalmente persuadir a aquellos que aún no se interesan sobre estos hechos, quienes conforman ese grupo de indecisos o paradestinatarios, como bien los describe Verón (1987).

### **Discurso en pandemia: necesidades económicas y de salud**

Este discurso ratifica dispositivos lingüísticos que Lenín Moreno ya había pronunciado en su anterior intervención de 2019 y hacen alusión al multilateralismo, diálogo y cooperación entre los agentes estatales como mecanismos eficaces que permitan enfrentar la emergencia sanitaria, económica y social provocada por la covid-19.

Bajo este contexto, solicita el apoyo de los organismos multilaterales, empresa privada, academia y sociedad civil, pero no plantea propuestas de política pública para que sean analizadas por la comunidad internacional, tanto en lo concerniente al fortalecimiento del sistema de salud pública, como a la reactivación económica y mitigación de la desigualdad social.

Valora el papel de los multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, demostrando la fluida relación política existente, a diferencia de lo que sucedía con su predecesor. Además, formula un exhorto para que se considere no solo a los países más pobres como beneficiarios de las decisiones expedidas por los organismos, sino también a los Estados de renta media como Ecuador. Eso sí, hay ambigüedad al no especificar propuestas, ni explicar cómo tendría que materializarse ese apoyo.

La superficialidad es el sello distintivo de Moreno. Si bien menciona aspectos relevantes (pobreza, inequidad y desempleo) que se amplifican como resultado de la pandemia, jamás dice cuál es la estrategia que debe aplicarse para mitigar sus efectos o alcanzar mínimamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Destaca la importancia de la tecnología en las actuales circunstancias, “la telemedicina, teleducación, teletrabajo”, pareciera ser un determinismo tecnológico que de por sí ya promovería transformaciones. Sin embargo, la tecnología es social y política, susceptible de reapropiaciones, por lo que se necesitaría comprometer a los Estados y a la comunidad internacional para que diseñen políticas públicas que garanticen a los ciudadanos el ejercicio de los derechos.

Moreno reconoce la existencia de una “brecha digital como resultado de la desigualdad”, pero no analiza las causas estructurales que la promueven, ni plantea alternativas para combatirla. Olvida que la pandemia es una causa contingente e imprevista que desbordó el papel de los Estados, pero no es la causa que originó la desigualdad -la exacerbó- y lo que ha hecho es exponerla de cuerpo entero para que los gobiernos tomen medidas políticas al respecto.

En lo económico expresa la necesidad de “reactivar la economía a través de las medianas y pequeñas empresas”, se obstina en su impronta general: la despolitización de la discusión pública. Un aura consensual que no aporta profundidad sobre el abordaje de los conflictos derivados de la pandemia y la crisis sanitaria. El único intento por rasgar más allá de la superficialidad es cuando menciona que se requiere el “acceso a líneas de créditos en condiciones adecuadas”, pero -como en todo el trayecto analizado- nuevamente decide no aterrizar en el quiénes, en el qué y en el cómo se lo debería hacer. Al hablar de créditos, bien pudo marcar la cancha e incorporar a los distintos agentes económicos de la banca pública y privada para que aúnen esfuerzos en su tarea de revitalizar la economía y proteger los emprendimientos de los sectores productivos más vulnerables de la población.

Moreno prefiere no correr riesgos innecesarios. En su afán por no desalinearse del nuevo bloque hegemónico del cual forma parte (EE. UU., con Donal Trump a la cabeza), jamás propone políticas fiscales redistributivas, políticas que en medio de la crisis han sido implementadas por otros gobiernos que disienten del orden económico imperante. El

mandatario reconoce que la desigualdad se agudizará por la pandemia, pero no impulsa que los Estados implementen acciones que les permitan tener mayor justicia y progresividad impositiva, por ejemplo: evitar la elusión y evasión fiscal, gravar con impuestos temporales las grandes fortunas y patrimonios o aumentar proporcionalmente el impuesto a la renta. Nada menciona sobre la redistribución de la riqueza y tampoco plantea soluciones que ayuden a generarla.

En su alocución, Moreno destaca el trabajo de la Organización Mundial de la Salud y respalda “la iniciativa COVAX Facilita, para acelerar el acceso a vacunas anti-covid” (AGNU, 2020, p. 6), lo cual guarda coherencia con su discurso multilateralista y unificador. Reconoce que la pandemia, el confinamiento y la falta de empleo “han exacerbado la violencia de género [en contra de] mujeres, niñas y niños que han tenido que permanecer en sus hogares junto a sus agresores” (AGNU, 2020, p. 6). Sin embargo, lo que no indica es que fue precisamente su gobierno (en marzo de 2020) quien disminuyó en un 80% el presupuesto asignado para prevenir y erradicar este tipo de prácticas violentas.

Moreno aprovecha la ocasión para posicionar y colocar una representación positiva de sí mediante las políticas sociales que su gobierno habría ejecutado. Señala varios grupos de atención prioritaria que se habrían beneficiado de “bonos de protección, ayudas técnicas de movilidad y autocuidado y, en muchos casos, viviendas dignas sin costo” (AGNU, 2020, p. 6). Sobre este último elemento, cabe mencionar que en campaña prometió la entrega de 325.000 viviendas durante sus 4 años de gestión, pero hasta agosto de 2020 apenas había superado las 28.000 edificaciones.

Lenín Moreno, previo al cierre de su intervención, utiliza un lenguaje de corte guerrillero, cuando dice: “Hoy, nuestra obligación es unir esfuerzos y luchar contra la pandemia. ¡Por ahora, ese es nuestro enemigo común!” (AGNU, 2020, p. 7). Esta afirmación contiene una narrativa emocional que apela a la superación de las diferencias ideológicas o políticas en pos de alcanzar un objetivo común: frenar y derrotar la pandemia. Esto evidentemente va dirigido hacia los agentes

políticos y ciudadanos de las más diversas corrientes de pensamiento. Se constituye en un enunciador que busca alcanzar un destinatario y colectivo que incluye a “todos”, más allá de las discrepancias. En palabras de Verón (1987) ese colectivo amplio de identificación se expresa en el “nosotros” inclusivo.

Esos enemigos y opositores (el virus y la pandemia) entonces se vuelven una entidad existente, viviente y con capacidad de acción, ataque, maldad y daño a la vida. Es una entidad cargada de los valores contrarios al discurso consensual. Moreno enfatiza esa batalla simbólica contra esa entidad figurada y dibujada de tal forma, para construir una especie de comunidad imaginada global ante el virus. De alguna manera, intenta posicionar el mensaje de que la pandemia no tiene banderas, colores o categoría ideológica y que es deber de los Estados tomar las medidas que sean necesarias para evitar su expansión, reducir la mortalidad y encontrar el camino de la reactivación económica.

### **Otras evocaciones programáticas en lo internacional**

El discurso de Lenín Moreno hace un llamado a la unidad regional, a través de un diálogo multilateral que permita la resolución de conflictos, acciones frente al cambio climático, el desarme nuclear y la protección de los derechos humanos.

Hoy, más que nunca, el multilateralismo y el Sistema de las Naciones Unidas están bajo ataques considerables y sometidos a críticas que les son perjudiciales [...] intentos sostenidos de debilitar la cooperación internacional y devaluar el trabajo de las Naciones Unidas. (AGNU, 2019, p. 2)

Llamo a [...] que enfrentemos esos desafíos urgentes [...] el cambio climático, desarrollo sostenible; las crisis humanitarias [...] derechos humanos; la pobreza generalizada; las crecientes desigualdades; las amenazas a la paz y la seguridad internacional. (AGNU, 2019, p. 2)

Un componente discursivo muy enfatizado por Moreno es el uso sostenible de los recursos naturales y el cambio climático. Cuestiona que “la falta de aplicación de los acuerdos ambientales tiene graves

repercusiones económicas y sociales” (AGNU, 2020, p. 6). Intenta blindar su mensaje citando distintos acuerdos internacionales e instrumentos jurídicos que Ecuador ha suscrito. Esto tiene un antecedente: a mediados de 2020 se detectó la presencia de una flota pesquera china alrededor de las Islas Galápagos. Sin mencionarlo, ahonda las distancias políticas y comerciales con China, lo cual le permite consolidar relaciones con el gobierno norteamericano de Donald Trump, aunque busca revestir su lenguaje de neutralidad, al indicar que: “[...] sin distinción de bandera, haremos prevalecer nuestros derechos marítimos sobre la zona económica exclusiva” (AGNU, 2020, p. 6).

En la misma dirección, conmemora “los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki” (AGNU, 2020, p. 7), evoca las devastadoras consecuencias de las armas nucleares y felicita la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Esas palabras, si bien tienen una alta connotación pacífica y humanista, también pueden atarse desde una égida ideológica: sumarse al discurso hegemónico del bloque de poder al que respalda como gobernante y alimentar las voces críticas a regímenes autoritarios como Corea del Norte e Irán, que han sido acusados de tener armas de destrucción masiva.

La intervención del exmandatario se enmarca en la búsqueda de diálogos de paz para el bienestar de los pueblos. Para ello se toma como sustento la acogida que el Ecuador ha dado a más de 2 mil ciudadanos venezolanos al día. Se trata de un discurso de concertación como mecanismo para la generación de consensos y la búsqueda de soluciones ante los problemas del mundo.

Así también, se menciona la recuperación del multilateralismo que históricamente ha tenido el Ecuador ante tradicionales y nuevos actores internacionales. En ese sentido, el discurso del expresidente está dado desde la lógica del multilateralismo de los estados con elementos como: la paz, la seguridad, la economía, el comercio. Las menciones en torno a la migración venezolana, la evocación de los valores democráticos y la

necesidad de pensar en términos multilaterales tienen el objetivo de que el país esté más interconectado con el mundo.

### ***Ethos*: en busca de una canonización internacional**

Se explora el *ethos* discursivo que Lenín Moreno trató de construir sobre sí y también sobre Ecuador. Desde el inicio de su gobierno (2017), su imagen se formaba mediante la exaltación de valores para verse como una santidad y extendió tales características (de forma modificada) para el contexto del discurso político-diplomático.

Ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Moreno se dibuja como un promotor de derechos de grupos en vulnerabilidad: nombra a niños, niñas, adultos mayores, problemáticas de género, indígenas, discapacidades y ata su imagen con la de su mandato. Sus lecturas sobre su accionar lo muestran como un político de corte progresista en cuanto áreas sociales, con evocaciones programáticas y accionar a favor de agrupaciones subalternas. Todo esto, para construir diferentes modelos de sociedades:

[...] todas esas son líneas de trabajo de mi Gobierno [...] la educación inclusiva, equitativa, y de calidad; la igualdad entre los géneros y el empoderamiento a todas las mujeres y niñas, así como con la promoción de sociedades justas, pacíficas, e inclusivas. (AGNU, 2019, p. 3)

Sueño, soñamos y anhelamos, el día en que midamos el desarrollo por la cantidad de personas con discapacidad incluidas plenamente, que así sea medido el desarrollo; la evolución por la ausencia de violencia de género; y el progreso por los valores y principios que se manejan en el aula de clases, en la prensa, en las calles y en las urnas. (AGNU, 2019, p. 4)

Esto empata con su imagen trabajada por años: poseer una discapacidad física y a la vez identificarse con esos grupos vulnerables para velar por sus derechos desde distintos cargos de representación y designación (como Vicepresidente y Presidente de la República del Ecuador, como delegado especial de la ONU en temas de discapacidad).

Su contenido también recoge ideas (sin analizar la práctica material en su mandato) de otras epistemologías basadas en una convivencia integral con nuestro entorno, incluye:

[...] el desarrollo sostenible, el cambio climático, la protección y conservación de la naturaleza, la construcción de sociedades que no discriminen, sino que incluyan a todos, el diálogo entre culturas y pensamientos distintos. (AGNU, 2019, p. 1)

Se ata a una lógica del multiculturalismo como relativismo cultural para la tolerancia y reconocimiento, pero que oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales (WALSH, 2008). Esto, pues hay solo una muy leve impugnación a esas desigualdades en su discurso y no incluye una crítica a la cuestión estructural del sistema capitalista y extractivista (por la crisis ecológica planetaria), bajo el orden mundial vigente (GAVIRATI, 2014).

Su *ethos* también tiene relación con su propuesta política interna en Ecuador. Por un lado, se dibuja como un refundador, quien recuperó la institucionalidad democrática del país, con el respeto a derechos y libertades. Se muestra a sí mismo, sobre todo, como un presidente de diálogo, lo cual sería una constante en su discurso como entidad aglutinadora de “varios sujetos heterogéneos seleccionados, los cuales -tras juegos de niveles de poder- producen postulados con acciones y verbos en relación con la política. Esto dota de significado al manejo del poder, sería base y justificación para la toma de decisiones” (ANDINO-VELOZ, 2020), así lo indica:

En el Ecuador, estamos impulsando una iniciativa para que nos pongamos de acuerdo, para que todos los miembros de la sociedad encontremos puntos que nos unan y soluciones para aquello en lo que pensamos distinto. Basta de concentrarnos en lo que nos separa. Basta de concentrarnos en lo que nos diferencia. Miremos, más bien, lo que nos une, lo que nos identifica, lo que nos permite cultivar un mayor bienestar común. (AGNU, 2019, p. 2)

Entonces, todo Ecuador busca la unificación de criterios con el consenso, no solo su gobierno. Esta propuesta de Moreno -que supuestamente satisfecería a todos, como si la política fuera un campo

neutral para lograr un fácil acuerdo o consenso- es transformada en el discurso al ámbito internacional. Ahora lo nombra como multilateralismo en el discurso político-diplomático de las relaciones internacionales:

El diálogo se encuentra en la base de la acción del multilateralismo, que alienta precisamente a las Naciones Unidas [...]. Lo que mueve la relación entre los Estados es un espíritu de análisis conjunto de los problemas, de respeto a los puntos de vista de todos y, sobre todo, de la consiguiente conclusión de acuerdos y consensos. Sin diálogo [...]; sin espíritu y práctica democráticos [...]; con la imposición unilateral, no podemos entendernos. (AGNU, 2019, p. 2)

De esta forma, él se intenta reafirmar como un político a favor del consenso y acuerdos, con respeto a la diferencia, como alguien democrático. Pero al dejar el antagonismo nuevamente enfatiza esa omisión de los bloques de poder ya existentes, de las relaciones de intereses geopolíticos y la realidad de países debilitados y otros hegemónicos, de las injusticias globales.

Todo esto confluye en el *ethos* religioso que Moreno impulsó para así legitimar sus decisiones y acciones políticas. Como aparece en su discurso, esto incluye poseer valores y también motivar a practicarlos como imperativo universal para fomentar la paz, evitar el conflicto, ser tolerantes, convivir en armonía, dar respuestas conjuntas, es el “deber ser”:

De nosotros depende, de nuestra convicción, de que podamos poner los valores éticos de la civilización no como metas utópicas e inalcanzables, únicamente paradigmas, sino como aspiraciones de a dónde llegar, de dónde partir, y también, fundamentalmente, de cómo actuar (AGNU, 2019, p. 4).

Otros aspectos sobre la religiosidad incluidos en su discurso son acerca de sus concepciones sobre la vida y la muerte, en relación a los planes que ejecutaba en su gobierno: “programas comprensivos que protegen a todos los seres humanos, desde el momento de la concepción, hasta que Dios decida cerrarnos los ojos, hasta que el Creador nos llame a su lado” (AGNU, 2019, p. 4).

En esta cita, es explícita su creencia en Dios, adhiriéndose a los postulados cristianos de que la humanidad es determinada por la

voluntad y las decisiones de ese ser, el cual (lo nombra en masculino) tiene capacidad soberana para definir los límites de tiempo que posee cada persona para vivir. El ser humano, en cambio, quedaría sin posibilidad de evadir ese designio divino, su libertad se termina con el mandato de muerte definido desde el Creador nombrado, quien para él sería motor e inicio de la existencia.

También se presenta un interdiscurso relacionado con las posturas de la Iglesia católica y grupos conservadores, quienes consideran a la vida humana desde la concepción. Por ejemplo, Moreno reconoció ser un católico que se opone al aborto (incluso en casos de violación), su bioética indica que ya habría ser humano desde la conformación del cigoto (célula producto de la unión de células sexuales masculina y femenina), sin diferenciarlo de la mórula o el feto, teniendo igual condición que la de personas de cualquier edad.

Ahora se mostrarán otros elementos de cómo Moreno trata de construir la imagen de Ecuador ante la comunidad internacional. Se toma en cuenta que las relaciones diplomáticas conllevan también otros campos estratégicos en los que se requiere legitimidad externa para el juego de la política.

Como se mencionaba, se establece un intercambio de valores entre Moreno y Ecuador. El político colocó al país como solidario, mediante el apoyo al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, así como a la Declaración de Quito sobre Movilidad Humana de Ciudadanos Venezolanos en la Región. Moreno aseguró que se había atendido “a todos quienes llegaron hasta el mes de agosto a nuestro territorio” (AGNU, 2019, p. 3). Esto es distinto a lo manifestado en enero de 2019 cuando indicó: “He dispuesto la conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera” (MORENO, 2019), días después muchedumbres y grupos en Ibarra (ciudad del norte del país) agredieron, sacaron de las viviendas y quemaron las pertenencias de ciudadanos venezolanos.

Además, Moreno indica a Ecuador como un país comprometido y responsable con la comunidad internacional y sus organismos. Se justifica mediante la participación del país en las sesiones de comisiones de la ONU, foros mundiales, al ratificar tratados y convenciones para la protección de derechos humanos y el cuidado del mundo. Se trata de construir normas de derecho internacional para que cada Estado asuma el deber de proteger a las poblaciones.

Por último, en el marco de la pandemia, Ecuador es entendido como un país dependiente. A) En lo financiero: de los organismos multilaterales pues es “carente de recursos”. B) En lo tecnológico: por las “brechas de acceso” para alcanzar otras formas de desarrollo. C) En la salud: dependientes de las vacunas, de las grandes empresas y naciones, por ello pide libre patente de las vacunas y apoya la iniciativa COVAX.

Esto dificulta ser un país soberano debido a la dependencia histórico estructural, por ejemplo, al haber sido espacio colonial y también mantener relaciones en el tiempo que evidencian una gran asimetría con los centros de poder. Lo indicado muestra las consecuencias de la geopolítica, también las dificultades para alcanzar un desarrollo propio y una mayor democratización en Ecuador.

### **Consideraciones finales**

Las estrategias discursivas de Lenín Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas incluyen una extensión de aquellas lógicas que ya aplicaba en Ecuador en la política interna. Forjó una construcción discursiva que implicaba posicionamientos geopolíticos en temas centrados en ese presente, que salen de la impugnación política, económica y social que había en el anterior mandato ecuatoriano. Esto evidencia también el cambio en el contexto regional políticamente convulso de esos años por el debilitamiento de las tendencias del ‘Giro a la izquierda’ o del Socialismo del Siglo XXI.

Lenín Moreno construye un discurso consensual, multilateralista y dialogante, intentando despolitizar la discusión pública y cohesionar sus

vínculos con actores políticos, económicos, mediáticos y sociales aliados. Simultáneamente profundiza la brecha ideológica con sus adversarios internos y externos, identificados como representantes del Socialismo del siglo XXI. Edifica un muro de contención ante *enemigos*, simbolizados en actores como Rafael Correa o Nicolás Maduro, traduciendo su narrativa en una *lucha* constante entre *enunciadores*, marcando una división entre el “nosotros” vs. “ellos”.

Busca imponer un nuevo orden y sentido común de los hechos a través de una nueva correlación de fuerzas políticas que disuelvan el conflicto y rechacen la política entendida como un terreno adversarial y conflictual. Se adscribe a la democracia representativa, a los principios liberales de unanimidad como instrumentos de pacificación y desmovilización social e invoca el respeto a los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas.

Moreno se resiste a abordar las complejidades sociales desde una visión estructural que interpele las causas de la desigualdad y la pobreza. Reconoce que los problemas económicos y sociales se agudizan por la pandemia y menciona de manera superficial aspectos generales, pero jamás recurre a señalar cuáles son las estrategias y acciones (qué hacer, cómo hacerlo y con quiénes hacerlo) que deben implementar los Estados para mitigar sus efectos.

Moreno no solo identifica enemigos políticos, también circunscribe al virus y la pandemia como los adversarios ineludibles a derrotar. Los simboliza y caracteriza como agentes que -de no ser enfrentados radicalmente- seguirán causando daño a la salud, economía y vida de las personas. Aquí se aleja de su retórica consensual e incorpora a todos los actores -más allá de las categorías o banderas ideológicas- en una guerra global contra el virus.

El *ethos* discursivo de Lenín Moreno es destinado a su intento de ‘canonización internacional’ en la mirada de los otros países y sus delegados para recibir honor, pues previamente también había intentado una ‘canonización popular’ en la política interna, reiterando esa matriz

cultural apegada a la religiosidad. Su propósito era ganar legitimidad como un político, persona y gobierno de bien, como una figura a seguir, lleno de valores plasmados en el apoyo a derechos de grupos vulnerables, con su solidaridad en su mandato ante migraciones extranjeras. Además, se coloca como refundador de la institucionalidad del país. En la política exterior, dibuja a Ecuador y su mandato como comprometidos con la comunidad internacional y a la vez dependientes de otros países y de los organismos multilaterales por la ayuda económica, en tecnología y salud requerida.

Para finalizar, se trata de una estrategia discursiva con soporte en la lógica del consenso convertida en diálogo y multilateralismo. Esta, si bien intenta un relacionamiento entre los países, en cambio omite las relaciones geopolíticas de poder y las enormes brechas. Un discurso político que intenta la unanimidad y el consenso, pero que a la vez guarda contenido para subordinar a sus opositores y enemigos.

## Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 6ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: [https://digitallibrary.un.org/record/3833326/files/A\\_74\\_PV-6-ES.pdf](https://digitallibrary.un.org/record/3833326/files/A_74_PV-6-ES.pdf). Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 7ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: [https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A\\_75\\_PV.7-ES.pdf](https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A_75_PV.7-ES.pdf). Acceso en: 30 abr. 2021.

MORENO, Lenín. ¡TODOS SOMOS DIANA! Quito, 20 enero 2019. Twitter: @Lenin. Recuperado en: <https://twitter.com/Lenin/status/1087051666669617153>

## Prensa

REDACCIÓN LA HISTORIA Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN. La más golpeada del mundo: ¿Por qué Guayaquil? **Periodismo de Investigación**, 2020. Recuperado en <https://periodismodeinvestigacion.com/2020/05/02/por-que-guayaquil/>

REDACCIÓN PLAN V. Los ruidosos silencios del Gobierno a tres años del crimen de Javier, Paúl y Efraín. **Revista Plan V**, 2021. Recuperado en <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/ruidosos-silencios-del-gobierno-tres-anos-del-crimen-javier-paul-y-efrain>

## Referencias

- ANDINO-VELOZ, Byron. Explicación del ethos discursivo de Lenín Moreno y Rafael Correa en 2018. **Universitas**, n. 33, p. 127-144, 2020. Recuperado en: <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.06>
- JALÓN, Jesús Baigorri. Los límites del lenguaje político-diplomático: un ejemplo del consejo seguridad de las Naciones Unidas. En: ROMANA GARCÍA, María Luisa [Ed.]. **Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación**. Madrid, 9-11 de febrero de 2005. Madrid: AIETI, 2005. p. 415-427. Recuperado en: [http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI\\_2\\_JB\\_Limites.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_JB_Limites.pdf)
- GAVIRATI, Pablo. El Discurso Diplomático. Notas sobre la expresión de la politicidad en la era planetaria. **Avatares de la Comunicación y la Cultura**, n. 1, v. 8, 2014. Recuperado en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/4818>
- MAINGUENEAU, Dominique. **Análisis de textos de comunicación**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- MOUFFE, Chantal. **Agonística**. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- VAN DIJK, Teun. ¿Qué es análisis de discurso político? *En*: van DIJK, Teun; MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo; van DIJK, Teun. **Análisis del discurso social y político**. Quito: Abya Yala, 1999. p. 9-102. Recuperado en: <https://bit.ly/3gMOuo5>
- VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *En*: **El discurso político: lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires: Edicial, 1987. p. 11-26.
- WALSH, Catherine. Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. **Tabula Rasa**, n. 9, p. 131-152, 2008. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600909>